

HOMENAJE



PROFESOR

JUAN MANTOVANI

Con la muerte de Juan Mantovani ha desaparecido un re-
cio exponente de nuestra cultura. Maestro auténtico, la trayec-
toria de su vida, durante más de cuarenta años dedicados a la
enseñanza, siguió una línea ascendente hacia altos ideales de
renovación pedagógica. Hizo de la cátedra un verdadero apos-
tolado y puso en el desempeño del ministerio docente el mismo
fervor místico y patriótico que pone el sacerdote en el oficio
religioso. Fue siempre un educador de ardorosa fe en los valores
del espíritu y un funcionario de impulso creador y fecundo.
Esa pasión civilizadora constituyó su divisa, tanto en la hu-
milde tarea del aula como en la milicia periodística y en las
altas posiciones de gobierno que ejerció. Hijo directo de la
escuela normal, ese primer paso le permitió, como a muchos
otros argentinos ilustres salidos de la misma, perfeccionarse
en los cursos universitarios y llegar luego, por el exclusivo mé-
rito del esfuerzo propio, a los cargos más honrosos en los dis-
tintos planos de la vida intelectual del país.

En este orden de consideraciones, nadie entre nosotros como Juan Mantovani, comprendió y definió la misión de cultura de la escuela normal. Veía en ella una fuerza liberadora y de estímulo extraordinario, especialmente para la mujer, pues le asegura un medio nobilísimo de vida y la cultiva culturalmente, capacitándola para afrontar sus responsabilidades de esposa y de madre.

Mantovani exaltó la importancia y el significado histórico de la escuela normal y tuvo, igualmente, una clarísima visión de su destino futuro y de la necesidad de su reforma. Bajo este último aspecto, propugnó una renovación sustancial de la estructura, contenido y fines de la enseñanza del magisterio para conformarla a nuevas directivas y principios pedagógicos. Fruto de esa inquietud, es un vasto y trascendente proyecto de reforma publicado con carácter oficial en 1934, documento de trabajo que se considera como la fuente de estudio más importante sobre la materia. Pero el mérito más positivo de Mantovani como renovador de nuestra enseñanza, consiste en haber llevado a la misma una visión humanística y un fundamento filosófico, tanto en el campo de la teoría como en el de la práctica pedagógica. En este sentido caracterizó a la pedagogía como ciencia del espíritu y concedió a la teoría la difícil función de revisar continuamente los principios, aventar los fetichismos y destruir los dogmas didácticos.

Entendía que sin cultura y sin penetración filosófica, el educador no verá más que lo externo y tosco de sus problemas y permanecerá ciego ante lo que él tiene de invisible y más valioso que es su fondo espiritual.

El profesor Juan Mantovani se desempeñó en todos los grados de la educación pública con acendrada vocación y singular competencia. Además, fue inspector general de enseñanza secundaria, normal y especial de la Nación y Ministro de instrucción pública de Santa Fe. En una época difícil, prestó su colaboración a un gobierno severamente juzgado por la opinión en virtud de su origen espurio y salió indemne de esta prueba de fuego. El prestigio de su nombre, sus condiciones

de persona de bien, su pasión desinteresada por la cosa pública y su excepcional capacidad técnica, fueron los factores decisivos del éxito en su gestión ministerial. Dejó a través de la misma, una huella indeleble testimoniada por múltiples iniciativas de progreso. Perdura en la conciencia del magisterio un vivo recuerdo de simpatía y un sincero reconocimiento por su obra al servicio de los intereses generales.

Educador de alma, sostuvo y defendió tenazmente los grandes postulados del ideario de Sarmiento: la preeminencia religiosa y política en la enseñanza. Entendía que la neutralidad en materia de fe contribuye a la unidad espiritual del pueblo y que la educación democrática debe ofrecer a todos iguales posibilidades, sin discriminaciones ni odiosos privilegios "La escuela laica —dijo una vez— debe ser entendida como la escuela que no niega la idea de Dios que cada uno trae del hogar, ni pretende sustituirla por otra, ni subestima religión alguna, sino que mira a todas con simpatía".

Mantovani se batió gallarda y vigorosamente, a lo largo de su carrera, por estas ideas y por estos ideales. Su virtud esencial fue ser un maestro vivo que enseñó con el ejemplo de su conducta, lección suprema del hombre. Así se hizo fiel a su vocación y a su destino.

El profesor Mantovani había nacido en San Justo (Santa Fe), el 14 de octubre de 1898 y falleció inesperadamente en la ciudad de Colonia (Alemania), el 6 de diciembre de 1961.

D. B.

